



## **“PROMOTION AND OUTREACH”, ¿CON QUÉ FINES? LA GESTIÓN DE FONDOS PATRIMONIALES EN BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS**

## **“PROMOTION AND OUTREACH”, FOR WHAT PURPOSES? MANAGEMENT OF SPECIAL COLLECTIONS IN UNIVERSITY LIBRARIES.**

### **Autora:**

Gemma Caballer Albareda. Universitat de Barcelona. CRAI Biblioteca de Reserva.  
gemmacaballer@ub.edu

### **Resumen:**

La comunicación pretende abordar el reto en la gestión de las bibliotecas patrimoniales universitarias en relación con su compromiso con estudiantes, profesores e investigadores. Nuestros fondos suponen un valor especial para estos tres colectivos y en la comunicación se analizarán tendencias actuales que tienen la voluntad de mejorar la educación, la formación y la investigación que se lleva a cabo en nuestras instituciones.

### **Abstract:**

This paper aims to address the challenge of the management of university libraries special collections regarding their commitment to students, teachers and researchers. Our collections have a special value to these three groups and the paper will analyze current trends to improve education, training and research in our institutions.

### **Palabras clave:**

Bibliotecas patrimoniales; aprendizaje; investigación

### **Keywords:**

Heritage libraries; teaching and learning; research

La ACRL establece que una de las competencias que debe poseer un profesional de nuestro sector está relacionada con la promoción y difusión del fondo. Los fines pueden ser múltiples y ésta es, evidentemente, una cuestión de prioridades. Esta comunicación pretende abordar el reto en la promoción y difusión de las bibliotecas patrimoniales universitarias en relación con su compromiso con estudiantes, profesores e investigadores. La motivación es bien simple: nace de nuestra inquietud ante la percepción de un descenso considerable en la cifra de usuarios que nos visitan, realidad que se ha hecho patente en los últimos años.

Las causas que han motivado este descenso pueden ser diversas. La crisis económica ha incidido directamente en nuestro sector, pero más allá de los indicadores que afectan a las bibliotecas universitarias -reducción de personal, del presupuesto para adquisiciones o del aumento de compra de recursos electrónicos en detrimento del papel- (Simón Martín et al., 2016), lo que nosotros hemos constatado han sido las consecuencias del importante descenso del presupuesto en investigación. Solo en el ámbito de Catalunya, y desde la perspectiva de los recursos económicos, hasta el año 2015 no se ha roto la tendencia decreciente de inversión en investigación de los últimos años (ACUP, 2016). Pero evidentemente no podemos achacar este descenso de usuarios solo a la crisis, ya que otros factores bien distintos han incidido. En el año 2014, por ejemplo, profesores de diferentes disciplinas elaboraron el manifiesto *Unes humanitats amb futur* que destacaba cómo la intensa preocupación de los gobiernos y de la sociedad civil por el fomento de la ciencia, la tecnología y las nuevas formas de transmisión del conocimiento y de la información ha ido acompañada de un descenso en la atención respecto a las humanidades. A nivel académico, la organización de la docencia -con 16 semanas el cuatrimestre- provoca que muchos profesores vean dificultades para compaginar esta actividad con las visitas a archivos y bibliotecas patrimoniales, una tendencia que hemos identificado claramente a la baja. Además, la generalización de contratación de profesores asociados -que se dedican a la docencia a tiempo parcial- genera que estén poco integrados en la institución y que carezcan de una dedicación exclusiva que podría facilitar organizar este tipo de actividades. Si a esto añadimos que en los estudios de grado podemos encontrar clases realmente masificadas, la infraestructura necesaria para movilizar a los estudiantes -y para

atenderlos en unas condiciones correctas, ya no pedimos óptimas- es compleja. Por otro lado, está claro que los hábitos de los investigadores también han cambiado (*Terra cognita; Ithaka S+R US Faculty survey 2015*) y que es difícil que éstos se pasen horas en nuestras salas de lectura: cada vez más fondos están disponibles libremente en la red y estos informes indican que se consolida la tendencia -tanto por la falta de tiempo y de dinero como por las facilidades de reproducción- de realizar visitas concretas a las bibliotecas para buscar la información, reproducirla y trabajarla en otro lugar.

Estos son algunos de los factores, que no podemos revertir, y que están influenciando profundamente la ocupación de nuestras salas. Ante esta realidad, hemos decidido que ha llegado el momento de parar y analizar. Consideramos que la cantidad de usuarios a los que atendemos es totalmente insuficiente si tenemos en cuenta el valor de las colecciones que custodiamos y gestionamos. Creamos y mantenemos productos muy buenos, catálogos de fondo antiguo descrito a muy alto nivel, diseñamos y mantenemos bases de datos propias, participamos en iniciativas institucionales y consorciadas, nos mantenemos activos en las redes sociales, organizamos exposiciones, participamos en publicaciones, etc. Pero ¿cuál es el resultado de lo que estamos ofreciendo? Podemos escribir artículos sobre nuestros fondos, sobre nuestra presencia en las redes sociales o sobre nuestras bases de datos -bases de datos que, por cierto, tienen una valoración excelente entre los profesionales del sector- pero ¿cuál es el impacto de lo que producimos entre nuestros usuarios potenciales?

Este resulta un indicador difícil de medir, pero no por ello debemos dejar de plantearnos algunas preguntas. Y por suerte, no somos los únicos. El pasado mes de febrero el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona organizó unas jornadas que llevaban por título “Los investigadores tienen la palabra”. En ellas los responsables de la biblioteca, hemeroteca y archivo cedían el protagonismo a los investigadores, a quienes preguntaban qué era lo que más valoraban y qué les gustaría que se les ofreciese. Esta iniciativa se enmarca en la tendencia actual de analizar el comportamiento informativo de los profesores universitarios e investigadores (Tancheva et al., 2016; *Terra cognita*, 2016; Wolff et al., 2016). Paralelamente, las jornadas pusieron sobre la mesa la preocupación de los



responsables del archivo por lo que también consideraban unas bajas cifras de usuarios. Constatar esta inquietud compartida nos decidió a dar un paso adelante y aproximarnos a las tendencias actuales en nuestro ámbito para dar respuesta a las necesidades de estos colectivos –alumnos, profesores e investigadores- con la voluntad de concienciarlos sobre el valor de los materiales que custodiamos y mejorar la educación, la formación y la labor de investigación que se lleva a cabo en nuestras instituciones. Las vías para esta aproximación han sido tres: el *benchmarking* -observar qué es lo que ofrecen instituciones similares a nosotros que podamos hacer nuestro-, la consulta de bibliografía especializada y las conversaciones informales con usuarios y/o posibles usuarios potenciales, ya que los contactos personales nos han permitido obtener respuestas en un tono distendido y cordial, alejándonos de las encuestas de satisfacción a las que normalmente estamos acostumbrados y que, además, se basan en criterios de interés para las bibliotecas propiamente universitarias, sin atender a las peculiaridades de las bibliotecas patrimoniales.

### **Tendencias actuales**

Las tendencias que revelan las páginas web de las colecciones especiales de las universidades dentro del ámbito anglosajón dista muchísimo de las nuestras. En general, nuestras páginas ofrecen información básicamente descriptiva de los fondos antiguos que albergamos, dan acceso a distintos proyectos de digitalización, bases de datos propias, bases de datos y proyectos en los que colaboramos, ofrecen servicios como clases y visitas, etc. En cambio, las páginas webs anglosajonas son totalmente distintas: “venden” lo que tienen, enfatizan cómo sus archivos y colecciones especiales pueden apoyar la investigación, el aprendizaje y la enseñanza y algunas de ellas insisten en la relativa baja explotación de sus colecciones y en la cantidad de posibilidades que ofrecen sus fondos a los investigadores. En los últimos cinco años, dentro del ámbito anglosajón, se ha publicado una enorme cantidad de bibliografía con enfoques prácticos para atraer a los estudiantes a las colecciones especiales y al material de archivo (Vong, 2016; Williams, 2016) y las páginas web visitadas son un reflejo de esta preocupación. En algunas de ellas, las colecciones especiales son presentadas recurriendo a aspectos

como la “inspiración” y en otras se apela al “hormigqueo” y la emoción que siente quien puede acceder y tocar este tipo de materiales.

Está claro que determinadas apreciaciones o valoraciones, así como contenidos –las fotos sonrientes de los bibliotecarios responsables aparecen en varias de ellas- no entronca con nuestra idiosincrasia, pero es evidente que algunas de sus tendencias merecen nuestra atención, especialmente si lo que pretendemos es hacer más visibles nuestras colecciones y si aceptamos el reto de intentar que nuestras salas de lectura gocen de una vitalidad que por ahora no apreciamos. En este sentido, dos puntos son recurrentes en las páginas web de estas colecciones especiales: la importancia que se da a su uso como soporte a la enseñanza y el aprendizaje, así como los servicios de apoyo a la investigación.

### **Enseñanza y aprendizaje**

Efectivamente, uno de los aspectos que más se publicitan en las páginas web de las colecciones especiales es su valor como soporte a la enseñanza y al aprendizaje y a su uso en gran variedad de clases de humanidades. Algunos de los servicios están totalmente integrados en nuestras bibliotecas, como las sesiones introductorias generales, las sesiones para grupos de alumnos adaptadas a las necesidades de sus profesores o la posibilidad de crear páginas con recursos digitales del material propio para apoyar los cursos impartidos.

Existe consenso en el gran beneficio que ofrecen las colecciones especiales en la formación de los estudiantes, ya que entrar en contacto con este tipo de material fomenta la alfabetización informacional y las habilidades necesarias para trabajar con fondos patrimoniales. Además, las visitas organizadas por los docentes permiten luchar contra lo que diversos estudios tipifican como una “intimidating perception” de nuestras salas y fondos (Germek, 2016). Otros autores introducen el tema de “archival anxiety” (Anderson et al., 2017). Creemos que el abismo que nos separa de los estudiantes desaparecería si visitasen, aunque solo fuese una vez, nuestra biblioteca. Tratar directamente con ellos les alejaría de la idea preconcebida de no ser bien recibidos porque no son expertos y les mostraría un entorno propicio, un personal que no pretende juzgarlos sino ayudarlos y, muy probablemente, les daría coraje para repetir en el futuro. Además, abrir las puertas a este tipo de sesiones,

especialmente en los programas de Máster, ha sido el punto de partida de diversos trabajos de investigación llevados a cabo posteriormente por estudiantes (Anderson et al., 2017).

Dando un paso más allá, la colaboración de estudiantes en el proceso y la organización de partes de la colección está tomando fuerza, ya que ofrece una buena oportunidad para que estos se familiaricen con este tipo de fondos. De todos modos, cabe destacar que hablamos de colaboraciones muy estudiadas, con un proyecto delimitado y unos objetivos claros (Gibson et al., 2016). Algunos autores destacan especialmente el bajo coste de este tipo de iniciativas, un coste que se traduciría en el tiempo invertido en la planificación y el seguimiento. En nuestro caso esta experiencia se ha llevado a cabo con estudiantes de Máster, que han incorporado sus TFM al repositorio institucional y han aprovechado el bloc de la biblioteca para exponer los conocimientos adquiridos y la experiencia en si. Se ha tratado de una iniciativa muy beneficiosa en los dos sentidos. En algunos casos, experiencias similares en otras instituciones van un poco más allá: algunas bibliotecas ofrecen a estos estudiantes la posibilidad de realizar una sesión presentando su trabajo y, en función de la temática, una pequeña exposición con el material trabajado, comisariada por el propio estudiante. Se trata de iniciativas altamente enriquecedoras para los estudiantes –que ven su trabajo reconocido- y que también permiten estrechar las relaciones entre la biblioteca y los departamentos, que ven la biblioteca como un aliado. En algunos casos las bibliotecas han conseguido que los alumnos obtengan créditos extra con estas colaboraciones (Anderson et al., 2017).

## **Investigación**

La asistencia en la investigación ocupa otro lugar destacado en las páginas web de las colecciones especiales. Las bibliotecas ofrecen asesoramiento personal e individualizado tanto a investigadores de la institución cómo a personas y grupos que no formen parte de ella. Más allá de consultas puntuales sobre sus colecciones –qué tipo de documentación se posee, como localizar la información deseada, sugerencias sobre las estrategias de búsqueda, etc.- se ofrecen explícitamente sesiones “de tú a tú”, donde el bibliotecario pone su conocimiento en manos del



investigador, al que asesora en el desarrollo de su investigación. La atención personalizada es un punto especialmente interesante, ya que el último informe sobre el comportamiento de los profesores universitarios norteamericanos indica una tendencia al alza: se confirma el descenso de las búsquedas en bases de datos bibliográficas (como Scopus o Web of Science) que se compensa con el aumento en el uso de motores de búsqueda como Google. Salvando todas las particularidades de los investigadores de fondos patrimoniales, esto implica una consecuencia clara para nosotros, ya que los catálogos de las bibliotecas patrimoniales -frecuentemente OPACS en línea propios de las bibliotecas universitarias- presentan claras carencias para responder a las preguntas que plantean nuestros usuarios. Si la tendencia es que los usuarios realicen las búsquedas en una única caja que les lleve a todo, esta circunstancia aún limita más la obtención de resultados adecuados. En este sentido, un buen asesoramiento en los distintos puntos de acceso a la información -catálogo automatizado, catálogo manual, repertorios diversos, bases de datos propias, etc.- es fundamental, así como nuestra ayuda en búsquedas internas, imposibles de realizar vía OPAC, ya que determinadas prestaciones no están establecidas a nivel usuario. En esta misma línea, diversas fuentes insisten en la necesidad de mejorar la información que ofrecen los inventarios para facilitar el trabajo previo a la visita a los centros (Gibson et al., 2016; *Terra cognita*, 2016) ya que, precisamente, en el caso de bibliotecas patrimoniales muchas colecciones están catalogadas sólo parcialmente –de ahí la importancia de buenos inventarios- o bien descritas en recursos que aún no están accesibles en línea.

Respecto a los productos ofrecidos, debemos tener muy presentes las necesidades y las expectativas de los profesores, investigadores y distintos departamentos de la universidad, tanto en relación con la docencia como con la investigación. Si no colaboramos, si no sabemos qué es lo que desean, si trabajamos a ciegas, es difícil que los productos y servicios que llevamos a cabo satisfagan sus necesidades y estamos condenados a inversiones de tiempo y dinero sin retorno. Necesitamos saber las líneas de investigación de los grupos de investigación para poder definir conjuntamente productos que se adapten a sus necesidades. Y debido a que las encuestas al PDI no nos aportan demasiada información de interés, debemos recurrir a vías alternativas para saber qué es lo que esperan de nosotros, y

precisamente el contacto directo con usuarios es un instrumento muy enriquecedor. Iniciativas como las citadas jornadas o estudios específicos como *Terra cognita* ponen sobre la mesa tanto lo que los investigadores consideran aspectos positivos de las bibliotecas patrimoniales –horarios amplios, facilidades de reproducción de material o políticas de acceso nada restrictivas- como aspectos a mejorar, entre los que destacaríamos que se seleccione con mucha atención qué tipo de material se digitaliza y que dicha digitalización se realice teniendo en cuenta criterios de usabilidad para los investigadores. Este tipo de interacción nos permitirá mejorar el servicio y generar nuevos productos basados en sus puntos de interés y sus demandas de prestaciones.

Especialmente interesante nos ha resultado el servicio de avisos personalizados, a través del cual la biblioteca se ofrece a notificar a los usuarios la localización de un nuevo documento estrechamente relacionado con la temática de su investigación. Se trata de un servicio muy exclusivo basado en la concienciación del personal y su voluntad de servicio, y precisamente en las jornadas citadas algunos investigadores hicieron referencia a la satisfacción que les producía saberse destinatarios de una atención individualizada. Finalmente, otro servicio detectado -aunque debemos matizar que no se trata de una práctica habitual- es la colaboración de la biblioteca para conseguir financiación en investigaciones relacionadas con sus colecciones.

## **Conclusiones**

Está claro que el concepto clave a partir de ahora será la cooperación de todos los actores involucrados. Puede que algunos consideren que asumimos ciertas responsabilidades que no nos corresponden y es posible que así sea, ya que la utilización de nuestros fondos y las visitas de los estudiantes ya deberían ser algo intrínseco en los programas docentes. Sea como sea, y vista la situación actual, consideramos que ha llegado el turno, tal y como indica la ACRL de *“inspirar interés en la enseñanza, el aprendizaje y el potencial en investigación que albergan nuestras colecciones especiales”*. Debemos ponernos al servicio de estudiantes y profesores/investigadores en aras de extender el conocimiento de estos fondos, integrarlos en la formación de nuestros universitarios e intentar que sean el punto de partida para generar nuevo conocimiento.

Resulta paradójico que, mientras en universidades americanas crean de la nada “*rare book collections*” para dar soporte al aprendizaje (Germek, 2016), a nosotros nos cuesta integrarlas en la formación curricular. Muchas universidades anglosajonas juegan la baza de las colecciones especiales como aspecto diferencial y de valor añadido frente otras universidades, afirmando que la posesión de estos activos eleva la reputación de su universidad como destino para la investigación, atrayendo e inspirando a eruditos en todo el mundo. También aquí, entre los profesionales, existe un consenso generalizado que el uso de las colecciones especiales como un instrumento de enseñanza y foco de investigación aumentará el prestigio de la biblioteca y, en consecuencia, de la institución. Nuestro objetivo, ahora, es hacer extensiva esta concienciación y responsabilidad más allá de nuestro ámbito y establecer alianzas estratégicas que nos permitan aprovechar todas las oportunidades que nuestros fondos ofrecen.

## Bibliografía

- ACRL/ALA (2017). *Guidelines on Competencies for Special Collections Professionals*. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://www.ala.org/acrl/standards/comp4specollect>
- ANDERSON, C.J.; BRAND, C. "Out of the vault": engaging students in experiential learning through special collections and archives. EN: McDonnell, Pete (ed.). *The experiential library : transforming academic and research libraries through the power of experiential learning*. Cambridge, MA: Chandos, cop. 2017. p. 89-101.
- ASSOCIACIÓ CATALANA D'UNIVERSITATS PÚBLIQUES. *Indicadors de recerca i innovació de les universitats públiques catalanes: informe 2016*. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en [http://www.indicadorsuniversitats.cat/recerca/documents/2016/informe\\_2016.pdf](http://www.indicadorsuniversitats.cat/recerca/documents/2016/informe_2016.pdf)
- GERMEK, GEORGE P. Starting almost from scratch: developing special collections as a teaching tool in the small academic library. EN: *College & Undergraduate libraries*. 2016, vol. 23, p. 400-413. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/10691316.2015.1028606>



- GIBSON, Katie; SENTIERI, Carly; MODROW, William. Collaboration in translation: revitalizing and reconnecting with a unique foreign language collection. EN: TOTLEBEN, Kristen; BIRRELL, Lori (eds.). *Collaborating for impact: special collections and liaison librarian partnerships*. Chicago: ACRL, 2016, p. 123-134. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://hdl.handle.net/2374.MIA/6030>
- RLUK (2014). *Unique and Distinctive Collections: opportunities for research libraries*. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://www.rluk.ac.uk/wp-content/uploads/2014/12/RLUK-UDC-Report.pdf>
- SIMÓN MARTÍN, José; ARIAS COELLO, Alicia; SIMÓN BLAS, Clara. Impacto de la crisis económica en las bibliotecas universitarias españolas. En: *Revista española de Documentación Científica*. 2016, vol. 39, número 3. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2016.3.1346>
- TANCHEVA, Kornelia, et al. (2016). *A day in the life of a (serious) researcher: envisioning the future of the research library*. Ithaca S+R. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://sr.ithaka.org/?p=277259>
- *Terra cognita: graduate students in the archives: a retrospective on the CLIR Mellon Fellowships for dissertation research in original sources (2016)*. Washington: Council on Library and Information Resources. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <https://www.clir.org/pubs/reports/pub170/pub170>
- *Unes humanitats amb futur*. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://blogs.iec.cat/observatori/2014/01/15/manifest-unes-humanitats-amb-futur/>
- VONG, Silvia. A constructivist approach for introducing undergraduate students to special collections and archival research. EN: *RBM: a journal of rare books, manuscripts, and cultural heritage*. 2016, vol. 17, p. 148-171. [Fecha de Consulta: 10/04/2017]. Disponible en <http://rbm.acrl.org/content/17/2/148.full.pdf+html>
- WILLIAMS, Patrick. What is possible: setting the stage for co-exploration in archives and special collections. EN: PAGOWSKY, N.; MCELROY, K. (eds). *Critical Library Pedagogy Handbook, volume 1: Essays and workbook activities*.



Chicago: ACRL Press, 2016, p. 111-120. [Fecha de consulta: 10/04/2017].  
Disponible en <http://surface.syr.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1159&context=sul>

- WOLFF, Christine; ROD, Alisa B.; SCHONFELD, Roger C. (2016). *Ithaka S+R US Faculty survey 2015*. New York: Ithaka S+R. [Fecha de consulta: 10/04/2017].  
Disponible en <https://doi.org/10.18665/sr.277685>
- WOLFF, Christine; ROD, Alisa B.; SCHONFELD, Roger C. (2016). *UK Survey of Academics 2015: Ithaka S+R | Jisc | RLUK*. New York: Ithaka S+R. [Fecha de consulta: 10/04/2017]. Disponible en <https://doi.org/10.18665/sr.282736>